UN INDIO MESTIZO,

DEL PARTIDO DE CHICHAS,

EXHORTA A SUS COMPATRIOTAS,

Y RECONVIENE A LOS FRANCESES.

MOradores del baxo Perú: Francia está en venta: Mineros, á cada golpe de barreta de las que desentrañan las preciosidades de vuestras labores minerales, tocan cien cabezas francesas; pensais que Napoleon se entretiene en niñerias? Pues en nada menos piensa que en eso: ¿creeis que hace la guerra á España? Mal conoceis sus ideas. Acordaos de que es un Principe de la sangre, descendiente por linea recta del inmolador José Bona, aquel que sacrificó tantas victimas á los Lares de Córcega, quantas podian apenas consumir todos los bodegones y cocinas de la Isla. Reflexionad que los retoños del espino, no producen claveles. Franceses, la guerra à vosotros se os hace: el hijo de Bona vendió hasta su patria: Napoleon vende la vuestra, y vuestras cabezas. Mirad con horror esa plata que con medios tan viles arrebata á la España; ella es el precio de vuestra sangre. La guerra que nos hace Napoleon son tentativas de pirata, es guerra de comercio; acabad de conocer que sois vosotros los efectos vivientes que se dá priesa á despachar a precio de baratillo, y que apresurando la venta con el fin de deshacerse de unos generos que reputa viles por lo barato que le costaron, no repara en el precio ni en la vara; le es indiferente el que se os mida de pies à cabeza con el fusil ó con la espada.

Franceses, los que con engaño y violencia habeis trastornado los Pirineos, y con pie trémulo avanzais por los terrenos de España. ¿Teneis à la fortuna en los bolsillos? ¿Ha garantido los resultados de vuestra suerte, con lo inmensurable de vuestra codicia? ¿Creeis que Napoleon tiene en su mano las felicidades que os ofreció? Ya lo esperimentais. Repasais la robusta mole del Pirineo con el microscopio mental; no se os concede volver á descansar en vuestra cuna: esa voluble deidad, anunciada por el nuevo Corifeo de la ultima de las bastardas religiones, presentó en el éxito de vuestra misera existencia, el símbolo mas analogo à vuestra intercidad al mundo, en quatro tablas rodeadas del artificial velo de la negrura de la noche. Renunciais para siempre á vuestra natural patria por los atractivos de otra que os niega hasta el ayre vital, y os concede por piedad la lobreguez del sepulcro. Dexais en la amargura y desolacion á vuestros padres, y no hallais quién adopte en España á los hijos de la iniquidad. Si os conduxera á sus paises la probabilidad de la victoria, fueran menos vergonzosas las derrotas de vuestras numerosas huestes, pero el concepto despreciable que habiais formado de los españoles, ya veis que os engañó. Sois indignos de compasion y acreedores al escarnio hasta de las naciones menos cultas. Pedid á Napoleon el cumplimiento de sus ofertas; à éste nada le cuesta el perder, pero á vosotros hasta el ganar os saldria caro. ¿Por quièn cambiais con tanto empeño y á millares la vida que gozais pacificos, con la muerte que sufris infame? ¿Por Napoleon ó por las ricas posesiones de la España? Si por el primero, bien varatas le vendeis dos vidas cada uno: si por las segundas bien caro os cuesta lo que jamas poseereis.

Pero supongamos que dexó alguna vez de engañaros Napoleon no de intento, y sí porque la alta pro-

videncia vió que para sus designios siempre inescrutables, era conveniente poneros en posesion de la tierra prometida por vuestro ídolo. ¿Acaso os la habia dado Napoleon, ò las dos terceras partes de la sangre francesa? Mas: vosotros haceis á España en justicia, bien que contra vuestra voluntad por mas que lo abraza vuestro conocimiento, el pais de las delicias y de la abundancia. ¿Y quièn os ha hecho creer que poseereis en España tanto como lo que dexais en Francia, y eso comprado con la destruccion de vuestro suelo nativo? Acabad de conocer que empeñados en adquirir, solo conseguis la precision de cimentar, porque á la Francia vosotros la aniquilais; y á la España la acaba la justicia, el valor y la lealtad de sus moradores: estos existirán, sino para rechazar vuestra temeraria insolencia, para disputaros la preferencia, ò quando menos la igualdad en el señorío de sus antiguas posesiones. La multiplicacion de poseedores disminuye el valor de la cosa poseida: vuestra existencia en España seria precaria, y aun sujeta á esta condicion; mas ventajosa os era en Francia adquirida en paz, ya por la herencia, ya por la industria, y no à precio de la sangre francesa, y destruccion de la patria que no tiene la culpa de vuestros delirios. En España siempre se os mirará como franceses, como usurpadores, como enemigos; y el éxito de vuestra avilantez, de vuestra codicia, será el mismo que el de las huestes africanas. ¿No me entendeis? Será la expulsion ignominiosa, las conseqüencias del fuego y del acero, la reduplicacion de vuestras tribulaciones, de vuestra miseria. España es muy zelosa de sus fueros: sacrifica á la Religion Santa de sus abuelos, este es el objeto preferente que mueve su brazo. La codicia, la ambicion, solo en Francia tiene solio. Seducidos de las astutas promesas de un misero viviente, que ofreciendolo todo apenas, apenas hallará una mor-

taja con que cubrir su abominable cadaver; volveis las espaldas à vuestros progenitores, á vuestros tiernos desgraciados hijos, y á los unos y à los otros abandonais al dolor y á la desesperacion. ¿Qué os precipita? ¿Qué recompensas que no conoceis aceleran vuestra marcha hacia el pais de la venganza?

Desgraciadas descendencias, hijos de los monstruos mas feroces que ultrajan los sagrados derechos de la naturaleza; avergonzaos de haber nacido de padres que no tienen de la especie humana otro distintivo que la figura: barbaros con el mal-aplicado dictado de cultos; abandonan, aborrecen, huyen, sacrifican vuestra tierna existencia á la ambicion, al capricho de un insensato audaz, que despues de haber aniquilado à vuestros progenitores, á vuestra patria, hará de la Francia toda, una hoguera por comprehender en las llamas hasta el ayre que gravita en su atmosfera. El luto, la consternacion, y la horfandad habitan los pueblos de la Francia. La desesperacion, el gemido, el grito lúgubre, forman la horrisona música de la lira de ese vuestro Nerón. El idioma frances casi se os ha olvidado, apenas conservais de él aquellas escasas dicciones que explican la imprecacion y el abatimiento. Aprendisteis á hablar con los ojos y las lagrimas, y los encontrados afectos de caimiento y de ira, forman la Rectorica de lo que pasa en vuestras almas. ¡Qué insensatez es la vuestra franceses! Consejo de los ancianos, ¿en qué edad, en que escuela os han enseñado á enmendar yerros duplicandolos? ¿Qué dirá el universo entero de vuestra conducta tan opuesta à la politica de que blasonais, á la religion que ultrajais, porque tan solo la concebis un ente de razon? Napoleon, ingrato, perfido, envanecido; cometió los mayores crimenes contra una nacion leal, amiga, auxiliadora y constante. Napoleon el malvado, cuyo cuerpo

multiplicado como las arenas del mar, informados de otras tantas almas feroces; no bastarian aquellos para saciar la venganza de la humanidad ultrajada, y estas para satisfacer la justicia de un Dios vengador. Este hombre execrado aun mas allá de la duracion de los siglos, halló, ¡oh Ancianos envejecidos en la iniquidad! ¡En vuestro consejo impio, la opinion y el sosten, quando el universo estaba pendiente de la justicia de vuestra figurada buena conducta! He aqui, Francia desgraciada, que tu ruina la fraguó no un solo minador de tus cimientos, Napoleon; esos tus famosos Ancianos tan malvados como él, son los que arriman los hombros á tus murallas, á tus baluartes, á tus edificios, que ya bambalean, empeñados en no dexar piedra sobre piedra. Franceses: sois las ranas de la fabula: un Rey benigno, un Rey bueno, un Rey pacifico, un Rey padre de sus vasallos, Luis XVI no era un hombre acomodado á vuestras ideas libertinas veleidosas y faccionarias. Pedisteis otro Rey á la sin razon, al juicio impio, á la revolucion, á las furias del abismo; y os dieron á un hombre extraño, exterminador, sanguinario, ambicioso, loco, y en fin el mayor enemigo de la misma Francia. El no fue un tirano declarado, vosotros le habeis hecho tal. ¿Estais contentos franceses con que las naciones de la tierra se escandalicen de vuestra necia insensatez? ¿Os compadecerá la España? ¿Aun insistís en ver el ultimo dia de la Francia?

Peruanos: Despues de un Apóstrofe tan dilatado como indispensable para informaros de los objetos ambiciosos de aquel hombre conquistador, á quien han hecho menos desayre las fabulosas plumas de una infeliz nacion compuesta de traillas de esclavos, que la fortuna cuyo carro blasonaba dirigir á su arbitrio; vuelvo á hablar con vosotros. Sí: con vosotros que sois una preciosa parte de la gran Monarquia Es-

pañola, con vosotros cuyo amor, fidelidad y constancia hácia vuestro adorado FERNANDO, os empeña en los mas penibles trabajos, en las mas duras tareas para socorrer à porfia á las urgencias de la nacion. Con vosotros, de quienes hace años he sondeado los corazones, y.... ¿Qué pintura podré hacer de vuestros interiores sentimientos que no os ofenda; si pretende dibujar la pluma lo que apenas concibe el entendimiento? ¿Bastará decir que sois dignos vasallos de FERNANDO VII? Pues no me puedo expresar mejor. Este adorado objeto, hasta de los que no han tenido la dicha de poderle llamar su Padre, su Rey, su felicidad; os tiene como encantados. ¡Qué violencia no os cuesta tolerar una hora que el conductor de la correspondencia publico demore las noticias de la Capital! ¡Pero que encontrados afectos no os combaten al mismo tiempo, reflexionando que la suerte de la guerra es á veces un capricho de la fortuna que inclina el brazo auxiliador hácia la peor causa! ¡Ah! No hagais una tan grande injuria al que distribuye las victorias en justicia. Corred exalados á oir los triunfos de vuestra nacion siempre victoriosa. ¿Por ventura es tiempo de desconfiar, el termino de vencer? ¿Con que justicia me negareis el consuelo de dexar deslizarse de mis ojos toda la alegria del corazon al oir vuestros sencillos leales discursos? Españoles, Indios, Cholos; continuad vuestras inocentes conversaciones en que no se trata de otra cosa que de la preciosa vida de vuestro Rey, de los triunfos de vuestra Nacion Española; y ya que vuestras asiduas ocupaciones, ó sea que la situacion de vuestra residencia niega á vuestro anhelo afectuoso la mayor parte de las noticias de la Peninsula; nosotros mas instruidos en los acontecimientos de la Europa, daremos sobrada materia á vuestros discursos sociales: yo soy testigo, yo fuí observador del júbilo de vues-

tros corazones retratado en el semblante, infinitas veces anunciado por vuestros labios, y otras tantas repetido por el eco suave de estos concabos peñascosos cerros, que concurrieron á duplicar los acentos de la griteria y del regocijo. Sí: os acordareis sin duda del dia 5 de Septiembre en que por medio de un acto solemne, quanto permitió el corto tiempo para una regular prevencion, y los pocos recursos en una corta villa como Tupiza, se os dió la alegre nueva de la instalacion de FERNANDO VII al Trono de sus augustos predecesores. Tengo bien presente que los vivas, las aclamaciones y el alborozo general, no permitieron concluir el acto. Ese dia y los dos siguientes, no conocieron el imperio de la noche: los gritos, los cánticos alusivos, las flautillas y tamborites, que son vuestros usuales instrumentos, el continuo movimiento con que repasabais las calles, me hacian preguntar á mí mismo. ¿Estoy en la Arcadia ò en el Perú entre frenéticos? Luego me respondia, esta no es una fábula; el motivo es aun superior á las mayores demostraciones del general regocijo; pero si este fuese un frenesí, ¡qué frenesí tan precioso y tan cuerdo!

Indios: Vasallos leales del mejor de los Reyes: vosotros los mas felices de los mortales, si conoceis los bienes que disfrutais en vuestro suelo patrio, baxo la soberana proteccion de nuestros Católicos Monarcas, que se desvelan en los paternales cuidados de vuestra conservacion, la de vuestras propiedades, y cultivo de la Religion santa que profesais. Lo experimentais: ¿y què otra cosa podriais esperar de la piedad de vuestro Padre y Rey D. FERNANDO VII, de la suavidad, dulzura y doctrina santa de la Iglesia Católica, que no sea un conjunto de felicidades temporales y eternas? Compadeced la suerte infeliz de la desgraciada Francia, de esa nacion que neciamente conducida

de la vergonzosa codicia, y de la mas detestable ambicion, caminando á rienda suelta tras del señorío del globo, consiguió unicamente aniquilandose á sí misma, multiplicar las glorias de España. Preguntad á esa nacion loca quantas líneas ocupan en su historia las victorias de Francia sobre la España. Esas tropas desconocidas de Marte, han jurado las banderas del tercio de la lasciva Venus, y del infame Caco. Comparad Peruanos la tranquilidad de vuestro espiritu, el sosiego armonioso que disfrutais en la sociedad y en el seno de vuestras familias, el goce pacifico de vuestras propiedades, con la desesperacion, el desasosiego, y las casi insufribles miserias de los esclavos de Napoleon, y de la ira de un Dios vengador de los barbaros atentados contra la Religion y sus Ministros: ellos comen el pan teñido con sangre; vosotros le comeis sazonado con el dulce sudor que suaviza las precisas tareas de la descendencia del primer hombre. Ved en Napoleon un héroe en donde la victoria corre á cargo de su seductora politica, de sus astutas zorrerias, pero vedle vergonzosamente vencido en donde la espada dá por el pie á todas sus tramoyas y cautelas; España venció y vence en la campaña, Francia triunfó algunas veces, pero en los gabinetes. ¡Miserable hombre! Dudemos que abominandole todo el orbe, no se aborrezca á sí mismo. Hombre el mas necio, el mas torpemente engañado de la fortuna, vedle amados Peruanos, reducido á nada el que quiso ser todo. Envanecido con los primeros alhagos de aquella fementida deidad, que quando apenas ha alargado la una mano para dar, prepara la otra para oprimir; no se creyo sujeto á los decretos de la Providencia que aconseja la moderacion, ni á las leyes de la sabiduria que condenan la ambicion. Errante de Reyno en Reyno, y de Provincia en Provincia, seguido de unas infelices tropas que

conduce al matadero, vedle hay que los moradores de la tierra, la tierra misma le niega lo que concedió à los rebaños de los Israelitas. Indios Peruanos, ¿cambiareis vuestra suerte con la de estos miserables?

Azogueros y moradores de la rica Provincia de Potosí: los productos de vuestro noble exercicio, hacen la base robusta de la columna de la mayor y mas respetable Monarquia de la tierra, no solo lo que ois, y es innegable: al tiempo mismo que hacen inexpugnable la nacion, van progresivamente carcomiendo los cimientos de la codiciosa Francia: el Perú proporciona un cebo precioso, pero mortifero á la insaciable hambre de los conterraneos de la España: ved que bello modo hemos discurrido de pescar Delfines. Azogueros: duplicad en quanto lo permitan vuestras fuerzas los exercicios de las labores minerales: fabricad anzuelos de plata y de oro; no demoreis su remision, bien sabeis que el pez que traga, dexa el anzuelo y la vida: esto supuesto, no solo no perdeis el aparejo, sino que ganais el perder de la memoria de las generaciones futuras la casta de los insaciables Tiburones galos. ¿Qué destino mas noble, mas loable, mas santo podeis dar à las preciosidades del Perú, que la inversion de una parte de ellas en acrecer las glorias de la nacion grande, terror del Imperio Romano, y jamas conquistada por otras armas que las de la intriga y la division? ¿La Religion santa, los intereses comunes, y los particulares de todo leal vasallo de FERNANDO VII, habitantes de los dos emisferios? ¿No son, no los reputais por vuestros mas valerosos patrimonios? Quando repaseis la lista de los donativos graciosos que han hecho los generosos y leales moradores de las dos cortes Lima y Buenos-Ayres; no es mi animo el comprimir el vuestro, á presencia de las grandes cantidades que han oblado manos pudientes y liberales, antes bien

pretendo dilatarosle mas y mas advirtiendo que repareis en las dadivas mas cortas, y mas preciosas por su origen y circunstancias. Vereis repetidas las de dos reales, las de tres, quatro y seis. ¿No admirais en la pequeñez de estas partidas el idioma con que el deseo expresa los dilatados terminos de la voluntad? ¿No son acaso estos cortos rasgos aun mas eloqüentes de lo que pasa en el pecho, que las grandes cantidades con que han concurrido los ricos? Creedme compatriotas: mas hace un arroyuelo en dar una libra de agua que el dilatado y profundo Occeano en regar los valles, las cumbres y mole de los mas altos y extendidos cerros. No os acorteis: qualquier donativo aunque sea de dos reales, será tan precioso à presencia de Dios y de los hombres como miles y miles de pesos oblados por manos poderosas. Concurrid desde luego del modo que podais al auxilio de aquellos vuestros hermanos, que fatigados con el peso de las armas, rendidos à la violencia de las continuas imprevistas marchas, empeñados en repetidos choques exhalan el valiente, el generoso, el ultimo aliento en defensa de vuestra Católica Religion, de vuestro Rey, y de vuestros mismos intereses. No os piden armas ni brazos, pero os piden de justicia, que os hagais participantes y dignos de sus heroycidades ayudandoles à pelear sin abandonar vuestros hogares, vuestras familias, ni vuestras respectivas ocupaciones.

Azogueros y habitantes del partido de Chichas: Acabais de celebrar en Tupiza, capital de él, el acto mas solemne, mas augusto; acabais de jurar fidelidad y obediencia à la Suprema Junta, y en ella á vuestro Soberano D. FERNANDO VII á quien representa. Acabais de ver que vuestro xefe inmediato, el Juez Real subdelegado, no perdonó á medio alguno capaz de dar realce y magnificencia á tan sagrada regia cere-

monia. Presenciasteis; oisteis las solemnes preces que resonando por el templo en tono patético, volaron luego hasta el trono del Dios de los exércitos; visteis como el Parroco y todo el Clero soldados de la milicia católica celebraron las victorias de nuestra España, y los triunfos de la Religion, con himnos dulces, con cánticos de gratitud y de reconocimiento. El concurso de los señores Vicarios foraneos, y del lucido Clero, la solemne funcion del templo, su valeroso adorno, la iluminacion general de él, la asistencia del lucido vecindario, y de todos los Españoles residentes en los diversos pueblos del partido; todo este conjunto de objetos preciosos, la seriedad de la solemnidad religiosa, lo magestuoso del acto del juramento por clases; con la alternativa de vivas y el estruendo de la musica militar y la fusileria, de la civil, y los gritos de viva la Junta y nuestro Rey, viva España y sus Indias, viva la Religion católica, muera Napoleon, muera Francia, mueran los hereges: ¡qué ideas no harán formar de lo que pasa en los leales pechos de los Chicheños! En los tres diversos quadros que dibuxó la villa en los dias 13, 14 y 15, visteis resaltar en colores los mas vivos, lo mas expresivo de tres diferentes afectos, durante el sagrado acto del juramento, se notaba en todos la compostura, el respeto; con cierto resalte de gozo, que à pesar de la necesidad de callarlo por entonces, no pudieron dexar de decirlo el semblante y los ojos. Rogando á Dios en el templo por la preciosa vida de nuestro adorado Monarca, por su tan deseada vuelta al trono de su amada España, por la feliz existencia, salud y continuado acierto de la Junta Suprema representante de nuestro Rey y Padre, alternaban con las voces suplicatorias las lagrimas y los suspiros. En la funcion de gracias por las victorias conseguidas á esfuerzos de la nacion guerrera, fuerte y

generosa por caracter, que la distingue de todas las otras del globo, por los triunfos de la España la maestra de Annibal, y en tantas ocasiones terror de la orgullosa Francia; desatados los corazones en torrentes de jubilo, y en acentos dulces y armoniosos, no bastaban muchos labios á decir lo que pasaba en un solo pecho; no vió Tupiza dias tan grandes, dias tan dichosos.

Compatriotas: sois testigos de los hechos que escribo: de la verdad, la razon la justicia que se debe á vuestra lealtad, á vuestro amor al mas grande de los Reyes de la tierra, rige mi pluma. Pero decidme ¿en donde está nuestro amado Fernando? ¿Ignorais que nos le arrebatò la perfidia, la ambicion, la vergonzosa codicia de el barbaro tirano de la Francia? No por cierto. Sabeis todo esto y aun mas. Sabeis que confundió la vanidad necia de ese hombre traidor, de ese monstruo del engaño, despreciandole las ofertas de Reynos, y quantas felicidades apeteceria un hombre de principios tan viles como él; prefiriendo á todo, y aun á su misma vida, el amor de sus hijos los Españoles. Comparad los hechos de vuestro amado Monarca con los de Napoleon, y deducireis esta conseqüencia: siendo innegable que los signos característicos de los Reyes, son la buena fé, la verdad, el cumplimiento de su palabra, el de los tratados, el amor paternal para con sus vasallos, su proteccion, la conservacion de sus propiedades, la preferencia de la paz á la guerra, el no exponer el Reyno á la destruccion ni la vida del vasallo, aconsejado de la ambicion de ganar posesiones agenas, con las que jamas los hará felices, sino desgraciados y miserables; pues atrae sobre su Reyno una continua hostilidad si conquista, y la desolacion sino gana: la razon y justicia en declarar la guerra, o no admitirla quando las circunstancias y constitucion del

Estado lo aconsejen, por el contrario, un hombre en quien no se hallan ni uno de estos precisos predicados, sino la mentira, la perfidia, la tramoya, la ambicion, el genio destructor &c. &c., no solo no es Rey, pero ni debe llamarse tal, ó para ser Rey basta ser un hombre infame: un hombre infame no puede ni debe llamarse Rey. Napoleon que es un malvado en todo genero de infamias, luego Napoleon ni es ni debe titularse Rey. Ved á los sabios de la Francia que semejantes á las tribus de la maldicion, ni tienen Rey, ni residencia fixa sobre la tierra. Corazones viles, ojos ilusos, plumas fabulosas, ¿Napoleon es el grande Emperador á quien obedeceis? ¿Napoleon es el omnipotente á quien adorais? Franceses: nadie envidia vuestra suerte, todos os compadecen. Avergonzaos Españoles de llamarle Rey, ni por descuido; no mintais os ruego.

No sin intento determinado os he traido á la memoria la situacion de nuestro muy amado FERNANDO VII. ¡Preciosa alhaja la que todos aman! ¡Jóven dichoso! En medio de las desgracias y de los infortunios, ¡alma grande que resiste y aun vence los embates de porfiadas tribulaciones! Constancia Españoles, que el angel de las victorias ya se acerca con el laurel en la una mano y la oliva en la otra. Vuestro Rey es la alhaja mas preciosa que produxo la naturaleza hace siglos. Empeñaos en recuperarla, admirando al mundo y destruyendo á esa nacion de piratas; ya saben vuestras temibles armas por donde se va á Paris, y el camino por donde conduxeron á su Rey Francisco I á Madrid. Y nosotros amados compatriotas, ya que teniendo el dilatado Occeano por el deseo de participar á su lado de los laureles que coronan el valor, ayudemosles á pelear desde aqui con los auxilios que produce el suelo peruano: abramos una subscripcion voluntaria por cuyo medio nos hacemos acreedores de

95-103
B809
H383i
1.size
justicia á la parte en sus victorias. Amais á vuestro Rey, ya os he dicho que está en Francia; amais á vuestro Rey, lo creo; pero debo advertiros que vuestra mano hace agravio á vuestros leales sentimientos, ya me entendeis. Es indudable que muchos personages del partido eclesiásticos y seculares, han hecho algunas erogaciones en el tiempo que pareció oportuno: hoy existe la misma causa, y estamos en la misma necesidad. Las hostilidades se dilatan, el tiempo urge, la impaciencia de ver á nuestro amado Monarca en los brazos de los Españoles, exige los mayores exfuerzos de nuestra parte: es verdad, las garras del leon superan infinitamente las fuerzas de las uñas del águila, pero es preciso que velemos sobre los medios de conservar su valor. España triunfa, el soldado Español apenas sabe decir sí, el momento de intentarlo se anticipa al de vencer. Compatriotas peruanos, los sucesos prósperos de nuestras armas, presagian la mas completa victoria, y la aniquilacion de la Francia. Seamós generosos con nuestros hermanos los de la Península, dedicando alguna parte de nuestros haberes, à los que acosta de la vida nos conservan el todo; ¿en donde está la emulacion Española á lo grande, á lo generoso, á lo heroyco, que no disputamos à nuestros amigos los Ingleses la gloria de tan relevantes prendas? Estos han tomado con el mayor ardor un empeño en la defensa de nuestra causa, que admira à las naciones espectadoras. Amados peruanos: estamos obligados á transmitir á las generaciones venideras los hechos mas grandes de la Gran Bretaña en favor de nuestras armas. Obliguemosles tambien a publicar nuestra union, nuestro patriótico empeño, nuestra generosidad, y la grandeza del corazon Español. Tupiza Mayo 18 de 1809 ==*G. Havei y Podán.*

Con licencia en Buenos-Ayres: Imprenta de Niños Expósitos, Año de 1809.